

STAN LAUREL, EL FLACO DE LA MÍTICA Y CÓMICA PAREJA CINEMATOGRAFICA

Por: SANTIAGO AROCA

Stan Laurel, fue el flaco de una de las parejas más míticas del cine. Ulverston, una pequeña ciudad del norte de Inglaterra, que fue la cuna del actor, preparó la celebración del aniversario. «A pesar de las apariencias nos lo tomamos muy en serio», aseguró John Sullivan, alcalde de este pequeño pueblo del norte de Inglaterra. Desde luego, las apariencias del alcalde no incitan a creer que se toma la vida muy en serio. El líder de la vida municipal local preside los plenos del ayuntamiento de una extraña manera: tocado con un fez, una camiseta en la que está escrito el lema «Si encuentran a uno más tonto que yo, le regalo el puesto», y con un matasuegras colgándole de los labios. «El matasuegras es imprescindible para acallar los gritos del portavoz de la oposición laborista, quien además apoya sus intervenciones con una carraca», explica el munícipe

La indumentaria municipal, en un ayuntamiento donde gobierno y oposición se enzarzan en batallas con pistolas de agua, no causa escándalo entre los vecinos. «Aquí las divisiones partidarias son poco importantes. Al final, todos pertenecemos al mismo grupo: los Hijos del Desierto, una organización internacional inspirada en una película que El Gordo y El Flaco dedicaron a la Legión Francesa. Por supuesto, los fines del grupo son dar a conocer el ideario político del Gordo y El Flaco, que resumimos en nuestro lema de “haz reír y no mires a quien», informa el responsable local del Partido Laborista

Los Hijos del Desierto se congregaron en Ulverston, para celebrar el centenario del nacimiento de Stanley. «Lo más importante de esos actos será el desfile a celebrar en el estadio de fútbol local —asegura el alcalde— en el que se premiará a quien mejor haga el ridículo. Hasta el momento hay registrados cerca de diez mil participantes, aunque, por supuesto, espero proclamar vencedor a algún vecino de Ulverston. No en vano llevamos más de cien años haciendo el ridículo. En ese terreno presentamos unas credenciales que muy pocos están en condiciones de superar»

Buena parte de la responsabilidad por mantener vivo el sentido del ridículo corresponde al grupo de admiradores del Gordo y El Flaco, reunidos en torno al museo de Stan Laurel y Oliver Hardy.

El museo está instalado en los sótanos de una vivienda que, en tiempos, perteneció a un familiar de Stan Laurel y alberga la mayor colección de vídeos, películas, fotografías y regalía sobre la pareja de cómicos que existe en el mundo. «El museo funciona como si se tratara de una facultad universitaria —asegura John Wade, encargado de su conservación— estudiamos los materiales como fuente de inspiración para nuevas bromas. Por los cursillos que nosotros organizamos han pasado casi todos los habitantes del pueblo, lo cual explica la longevidad media de la población local y lo bajo de los impuestos municipales. Aquí tenemos el Poli Tax más bajo de toda Inglaterra. Cuando la gente está acostumbrada a reírse y carece del más mínimo sentido del ridículo, todo ello combinado con unos modales exquisitos, es fácil llegar a acuerdos que aparentemente parecen imposibles. ¿Exportar el sistema? No creo que funcionara en otras partes. Insisto en que hay que carecer del más mínimo sentido del ridículo»

DOS SIMPLES. Stan Laurel, como todas las grandes figuras del cine, ha generado una abundante bibliografía. En la biblioteca del londinense Museo de la Imagen se conservan 61 obras dedicadas al Gordo y El Flaco, 12 sólo a Stan Laurel. En el Museo Británico, las fichas registran 534 libros o folletos. Más, incluso, que los dedicados a los hermanos Marx. En todos ellos —tomemos por ejemplo el caso del estudio sobre la pareja de cómicos realizado por John McCabe, periodista norteamericano que fue íntimo amigo de Stan Laurel— se insiste en que «El Flaco» se hizo cómico porque «no tenía suficiente sentido del ridículo como para hacer otra cosa». El mismo estudioso insiste en que el gran secreto de la pareja de cómicos es parecer tan simples como para que incluso «los niños resulten mentalmente superiores al Gordo y El Flaco»

Stan Laurel ha escrito que se hizo cómico porque aprendió la profesión de su padre. El Flaco se estrenó en el escenario a los 16 años, en un teatro de cuarta categoría de Glasgow y con una indumentaria que había tomado prestada del ropero de su padre.

Arthur Jefferson Laurel, el dueño de los pantalones, era un cómico, escritor y pintor que, a finales del siglo XIX, recorrió el norte de Inglaterra presentando comedias en los bares. En uno de sus espectáculos conoció a Mary y, tras un breve romance, llegó al mundo Stan que se criaría con su padre cuando su madre dejó a los dos tirados por un comerciante acomodado.

CHARLOT, EL MAESTRO

Stan Laurel fue poco tiempo al colegio. Su padre no lo podía pagar y se educó en la compañía teatral de la familia. No parece que durante estas giras aprendiera mucho. «La primera vez que me subí a un escenario —escribió Stan Laurel— fue un completo desastre. La gente me aplaudió por compasión y me dio mucha vergüenza presentarme ante mi padre. Al final lo hice y, tras recibir un par de bofetadas, me dio una carta de presentación para una compañía de teatro que estaba representando La Bella Durmiente. Allí me contrataron como chico de los recados.» Stan Laurel pasó por todos los escalones de la carrera de cómico, antes de conseguir hacerse con un papel protagonista en la opereta «Sólo en el Mundo». De allí, en 1910, pasó a la compañía del empresario Frank Karno, el hombre que descubrió a Charlot.

En aquellas fechas, Charlot ya era un cómico establecido y Stan Laurel tuvo la oportunidad de estudiar de cerca sus movimientos, gestos y palabras. Incluso, cuando la compañía se trasladó a los Estados Unidos, Stan recibió una oferta para cruzar el Atlántico.

En una entrevista concedida a finales de los 40, Stan recrea la travesía. «El barco estaba cargado de ganado y sólo había unas pocas plazas disponibles en cubierta para los pasajeros. Cuando avistamos Nueva York, Charlot se acercó a la barandilla y dijo: "¡América. He venido a conquistarte!" En poco tiempo, todos los niños, mujeres y varones de este vasto país pronunciaran mi nombre». Stan reconoce que aquello le pareció una ridiculez de Charlot. «Más bien creía que todos íbamos a estar allí por unas semanas y después volveríamos a Inglaterra»

AMÉRICA, AMÉRICA Durante el viaje, Stan leyó un par de libros de yoga y persiguió a buena parte del pasaje femenino, «aunque en este terreno —reconoce— fui abiertamente derrotado por Charlot. Nunca conocí a una mujer que se le resistiera»

Los primeros meses en América no solucionaron el problema del hambre. «Nos instalamos en una pensión de Nueva York —recuerda—. Compartía el cuarto con Charlot y él tocaba el violín mientras yo freía bacon, algo prohibido por la casera. Éramos tan pobres que me robaron el único par de zapatos que había traído y me vi obligado a caminar por la calle en zapatillas»

La situación mejoró cuando Charlot fue entrevistado en varios diarios norteamericanos y la compañía de Frank Karno conoció un efímero éxito, que finalizó cuando Charlot la abandonó para dedicarse al cine. De la noche a la mañana, Stan Laurel se quedó

sin trabajo y sin amigos a más de diez mil kilómetros de casa pero lejos de acobardarse, escribió una comedia, «Los Unos atacan Roma», y se dedicó a representarla por los bares del interior de los Estados Unidos.

Stan se vestía de romano, subido en un caballo de madera, y convertía en carcajadas todas sus miserias. «Contaba el hambre que cada hora me devoraba las entrañas —aseguró en una entrevista concedida en 1934 — y la gente se partía de risa. Creían que todo era pura invención, no se daban cuenta que ante si tenían su propia tristeza, mi mundo de desesperación» Sin duda El Flaco, el personaje que luego le haría famoso acababa de nacer

Aún perdió tiempo en perfilarse por completo. Pasaron unos años en los que Stan Laurel recorrió los Estados Unidos y logró una cierta fama, hasta el punto de que, en 1917, el propietario del teatro Hippodrome de Los Ángeles le ofreció un contrato para representar «Los Tres Cómicos». El espectáculo tuvo éxito y el dueño del Hippodrome decidió embarcarse en otra aventura: una película que se llamaría «Locos en Mayo» Todo estaba preparado para que en la vida de El Flaco apareciera El Gordo.

Oliver Hardy, El Gordo, llegó al escenario «por equivocación —advirtió en una entrevista concedida en 1942— En mi familia no habíamos tenido ningún actor. De pequeño me dio por cantar, era un destacado miembro del coro. Luego descubrí que mi vocación consistía en estar sentado en la recepción del hotel que regentaba mi madre para ver pasar a la gente. Me lo pasaba en grande riéndome de todo el mundo. Mis imitaciones me ganaron una cierta reputación en la vecindad y un amigo habló con el dueño de Lubin Monson Pictures, en Jacksonville, (Florida). En mi 25 cumpleaños, cuando mi madre estaba convencida de que yo era una completa inutilidad, llegó una carta ofreciéndome un trabajo en el cine por 5 dólares semanales.»

Corría 1917 y, mientras El Gordo se instalaba en Florida, El Flaco recibía uno de los golpes más duros de su vida: presentado como voluntario en la oficina de reclutamiento para alistarse en el ejército y combatir en Europa, un sargento le rechazó, argumentado que era «un canijo»

Stanley se ha referido con amargura a ese incidente en multitud de ocasiones. Quizá sintió una fuerte culpabilidad por no ayudar a sus compatriotas en la batalla contra Alemania. El caso es que el ejército no perdió a un excelente general y nosotros ganamos unas cuantas carcajadas

El encuentro mágico se produjo en los estudios de la Lobin Monson Pictures. Stan y Oliver se hicieron amigos y, como buenos cómicos, volvieron juntos a las carreteras, a recorrer América. Hasta 1926 no realizarían una película juntos, «Poner los pantalones a Philip», pero en esos casi diez años se harían famosos, además de divertirse mucho

«Oliver me conquistó por el estómago —contaría Stan— preparaba unos platos deliciosos, sobre todo pastas. Le importaba un comino que le llamaran gordo. Jamás se puso a dieta»

La imagen de los dos ha penetrado en la tierra. En China, se venera al Gordo y El Flaco, porque representan al Mandarín parásito y al campesino que está forzado a trabajar sin descanso para alimentarlo. Cuando De Gaulle le regaló al Papa una emisora de televisión, se encargó de que el primer programa en antena fuera una película de estos dos cómicos. El Mariscal Tito ordenó desde el lecho de muerte que le llevaran su inmensa colección de películas del Gordo y El Flaco, que también veían Stalin y Churchill durante los descansos que salpicaron las conversaciones de Yalta.

PRIMER FILM En la primera de sus películas, «Philip se pone los pantalones», Stan representa el papel de un emigrante escocés que llega a Nueva York vestido con su típica falda. Hardy, el tío, acude al puerto luciendo un lujoso traje y el sombrero de paja que después siempre llevaría. Por supuesto, lo primero que Hardy propone al recién llegado es ir a un sastre. La película no está subtitulada, a pesar de lo cual es tremendamente cómica y en ningún momento vulgar.

En su primer film aparecen muchos elementos que luego se repetirían, aunque es justo reconocer que está lleno de imperfecciones. De hecho, «Philip se pone los pantalones» tardó muchos meses en ser distribuida en salas comerciales, porque los actores temían que pudiera arruinar su recién nacida carrera

El film que les lanzó a la fama aparecería algo más tarde. Se trata de «¿Por qué a las chicas les gustan los marineros?», basado en una idea del director León MCarey. La película, distribuida en 1927, fue un éxito de taquilla porque se burlaba de los melodramas que entonces estaban muy de moda. En el argumento, Oliver Hardy encarna a un rudo capitán de marina que secuestra a una joven. Stan Laurel es el novio de la chica y, dado que no puede enfrentarse físicamente al capitán por su evidente inferioridad, idea varias trampas que al final dan resultado.

La película inauguró una forma de trabajar que luego se repetiría. León MCarey había sugerido la idea pero no escrito un guión. La propuesta de MCarey se discutió entre todos los que participaron en el film y sufrió numerosas modificaciones. Algo acentuado porque el film no contaba con un tiempo límite de rodaje. Es decir, se comenzaba la película sin saber cómo ni cuándo podía acabar. Este sistema de trabajo se repetiría hasta bien entrada la década de los treinta.

GESTO FAMOSO La segunda característica importante es que «¿Por qué a las chicas les gustan marineros?» recoge uno de los gestos que más fama darían a la pareja: la costumbre de jugar con la corbata entre los dedos cada vez que se veían obligados a enfrentarse con problemas de difícil solución.

«El gesto surgió de forma natural —relató Stan Laurel en una entrevista—. Yo paseaba por el barco cuando oí una pelea en un cuarto. Al abrir la puerta me tiraron un cubo de agua. No sabía qué hacer pero era consciente de que la máquina me estaba filmando. Primero pensé en sonarme con la corbata pero luego pensé que era un poco basto. Por eso, la enrollé en mis dedos y jugué. Después, al estudiar las reacciones de los espectadores, llegué a la conclusión de que ese gesto les encantaba»

Por los cines pasaron otras películas del Gordo y El Flaco, entre ellas «La Batalla del Siglo», probablemente una de las más famosas. Sobre ésta película, el escritor Arthur Miller decía: «Después de que Mack Sennett se hubiera hartado de tirar pasteles, que Charlot hubiera agotado su bagaje de trucos, que Buster Keaton repitiera sus muecas hasta la saciedad; llegaron Stan Laurel y Oliver Hardy. Juntos revolucionaron todo lo que conocíamos del cine cómico»

En 1928, la pareja había nacido para no separarse nunca. Superaron pruebas difíciles, como el cine sonoro, lo que no sucedió con actores de inmensa fama en las películas mudas, como por ejemplo con John Gilbert.

Acertadamente, llamaron «No estamos acostumbrados» a su primera película sonora. Fue dirigida por Lewis Foster y para amortiguar una posible reacción contraria del público, los cómicos incorporaron a la película a una bella y famosa actriz, Mae Busch.

El film también mostró que eran capaces de dar un papel digno a una mujer. Hasta entonces, los comediantes habían menospreciado a las actrices. Buster Keaton, por ejemplo, siempre otorgaba papeles de imbéciles a sus actrices. En El Gordo y El

Flaco, los estúpidos son siempre varones que de forma incansable persiguen a las mujeres.

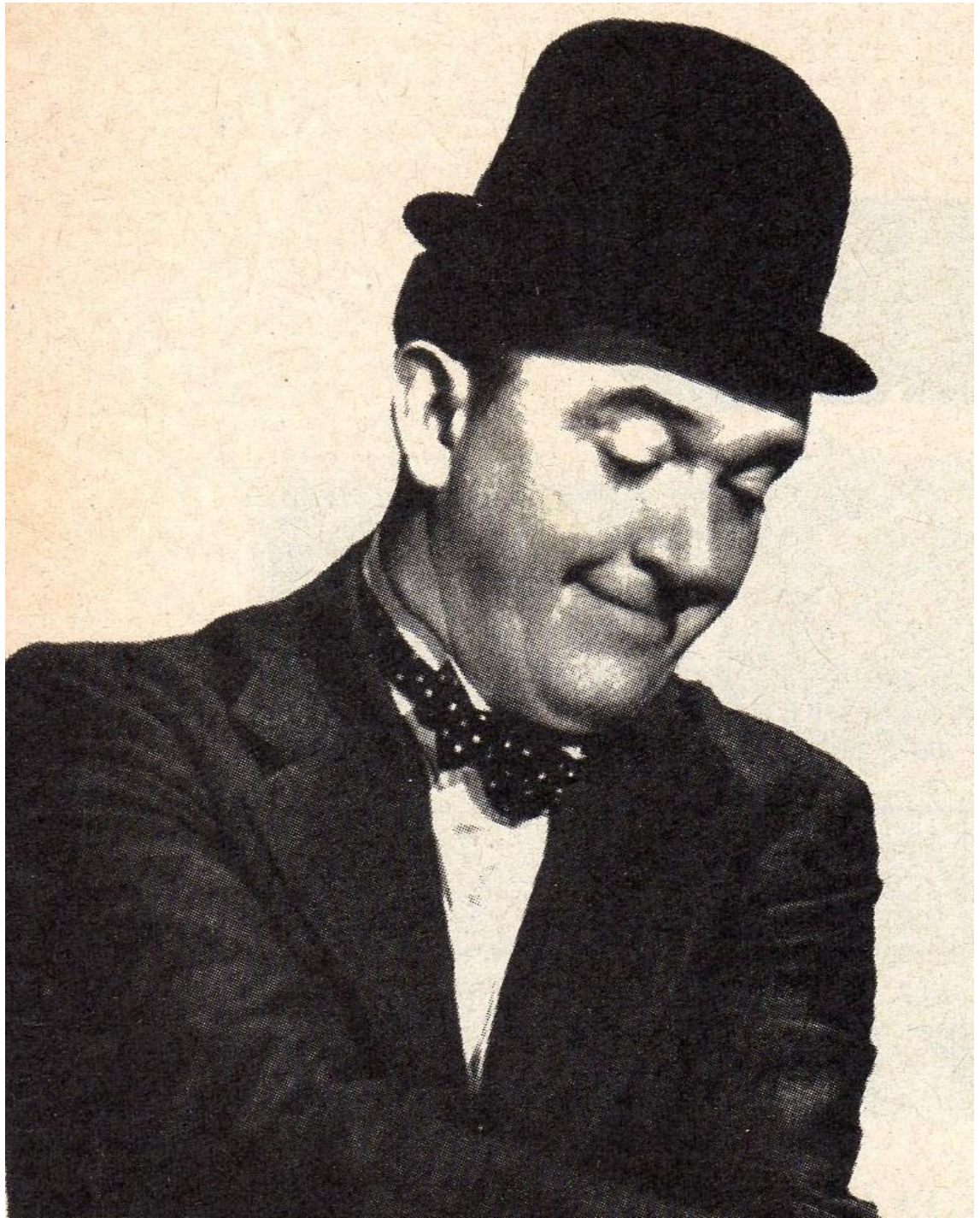
En este primer sonoro utilizaron un truco que brindaban los avances técnicos: «Oliver tenía que caerse rondando en unas escaleras —relata Stan en una entrevista— pero pensamos que la caída no era graciosa porque sugería dolor. La solución fue sustituir la imagen por ruido, de tal forma que cada espectador podía imaginarse la caída. El efecto fue muy gracioso»

Desde entonces hasta 1951, cuando lanzaron su último film, produjeron juntos 84 largometrajes. Nunca se separaron. Nunca discutieron, a pesar de que eran socios de la misma productora. Ni siquiera se divorciaron por dinero, como tantas parejas. Oliver Hardy contrajo varias enfermedades en 1954. Tres años más tarde, tras perder más de 65 kilos, falleció. Stan Laurel se fue en 1965, tras sufrir los mismos males que su pareja. Afortunadamente no se llevaron el deseo que tenemos de reírnos de nosotros mismos, de los demás y de cualquier cosa. El Flaco, Stan, ya no está pero sus carcajadas aún se oyen y están a punto de cumplir cien años.



*En mi veinticinco cumpleaños, cuando mi madre estaba convencida de que yo era una inutilidad, me ofrecieron trabajo en el cine»

(Oliver Hardy)



*La primera vez que subí a un escenario fue un completo fracaso. Mi padre me dio un par de bofetadas (Stan Laurel)